



Juan Radrigán evalúa drásticamente la dramaturgia nacional:

"El teatro chileno no tiene trascendencia"

LEOPOLDO PULGAR I.

Convicción, risa y pena hay en Juan Radrigán cuando habla de la dramaturgia chilena. Y hasta podría llorar por lo que llama "la no trascendencia de los contenidos del teatro chileno" y "la falta de talento" de sus autores.

Pero este pesimista de esperanzas llameantes no ve todo perdido. Cree que algo se puede cambiar si "nos decidimos a salir del carnaval perverso en que nos han metido y que nos está llevando a olvidar el pasado y creer que todo es diversión, en beneficio de una estabilidad cívica indigna".

Para el dramaturgo "lo más malo está en que en Chile tratamos de que nuestras obras sean muy comentadas y tengan la máxima cobertura en los diarios", actitud "que oculta en forma consciente una profunda crisis de contenidos en nuestra dramaturgia". Esto mismo explica, a su juicio, que "cuando nos montan obras en el exterior, generalmente por convenios culturales, damos a entender que son éxitos significativos, cuando en realidad se dan en barrios pinufas y las ven 50 personas".

El dramaturgo asegura que "ninguna obra teatral chilena es parte del repertorio mundial y no son montadas por grupos de otros países, como ocurre con La Cantante Cebra, La Muerte del Vendedor Viajero o La Nona". Las únicas excepciones las ve en el ámbito de la poesía.

De lleno en el reino de las causas y las explicaciones, Radrigán atribuye esta situación a que "estamos sumergidos a la fuerza en algo bien siniestro, que es una paz sin amor, una tranquilidad sin dignidad que hemos aceptado, porque los escritores no se han rebelado a los efectos del tiempo despiadado del '73, que mantiene algo no resuelto en el país, que es ferroz".

Rescata a De la Parra, pese a que "se frivolizó y se sumó a un tiempo en que nos quieren hacer creer que nada es importante", y a Galemir, a quien define como "muy talentoso, pero inmerso en esa compulsión por hacer reír".



La dramaturgia de Juan Radrigán, rica en personajes en extrema marginalidad y poesía, empezó a ser conocida en 1980.

¿Se escribe por las puras?

«Se escribe hasta lo que se puede. No tenemos dedos para ese piano. Los jóvenes escriben bastante, pero es pura palabra vacía, belicista sin algo por testimoniar».

Piensa que la autocensura existe por el temor a no ser aceptados en ciertos instantes culturales. «Es la única manera de explicarse el silencio respecto, por ejemplo, de los desaparecidos: se escribe sobre otras cosas sin reflejar ese estado increíble de salvajismo», dice. Por su parte no despeja la vista de la etapa 1973-1990, un pasado político y "profundamente humano en el que se dio la gran disyuntiva entre el bien y el mal, prevaleciendo este último, algo espantoso para el país que no se puede soslayar".

¿La dramaturgia de Galemir es evasiva?

«A Benjamín Galemir lo encuentro muy talentoso y sólido y puede trascender, pero está inmerso en esa compulsión por hacer reír a la gente. Cree que si escribe otra cosa, si reflexiona, no van a ir a verlo. Por eso llena sus obras de chistes muy malos».

¿El humor y la ironía no son vehículos para la reflexión?

«Claro, pero uno tiene que leer otras cosas además, como lo hacemos con Esperando a Góndol o La Casa de Bernarda Alba. Allí vemos una desesperación infinita. Dejan algo y la gente no se olvida a los tres días. La dramaturgia chilena se olvida al día».

¿Es distinto el caso de Cinema Utopía?

«Es un rescate de una obra antigua, de 1983, y esto refleja que no hay un teatro nuevo. Lo mismo sucede con el montaje de mi obra Hechos Consumados. Son islas y lo que se necesita es una labor continua».

¿Los clásicos chilenos tienen trascendencia?

TAMBIÉN LA NOVELA

¿La intrascendencia es sólo problema de los dramaturgos?

«La novela chilena puede escribirse en cualquier tiempo. No hay un dolor detrás. Para mí, las crisis abocan poco a mucho, pero la novela chilena ha merecido en forma tangencial, lo que demuestra que a esos escritores no les dejó profundamente. Es lo mismo si en Alemania después de los campos de concentración se hubieran puesto a escribir novelas rojas».

Rivera Letelier habla de esos temas.

«Si él es talentoso y valiente. Claro que no es fuerza que escriba una novela al año... Antes debe reflexionar más. En Chile lo mismo son Dínorcia y Edwards, difundidos a nivel... diplomático. Si en una encuesta uno pregunta quién es por de Edwards, a lo sumo dirán 'ahí, un puerile del dueño de H. Menéndez'. Serán olvidados en poco tiempo. Sepúlveda y Isabel Allende sospecho que van a desaparecer también; con Labordeta nunca he pasado nada. A Colque lo han traducido en francés, pero desafortunadamente va a pasar de moda».

«Son bien raros los clásicos chilenos. Me gustaría ver esas obras que tienen tanto éxito, como La Pérgola de las Flores o La Negra Ester, montadas por grupos de otros países. Casi no ocurre».

¿La Muerte y la Doncella (de Ariel Dorfman) escapó a ese destino?

«No tuvo repercusión en Chile, porque no reflejaba lo que sucedió en nuestro país».

«Pero tuvo éxito internacional».

«Sí, pero en dos años más no va a interesar a nadie y no ingresará al repertorio universal. Lo mejor de Chile, en cuanto a trascendencia, es La Viuda de Apablaza, de Germán Lucco Cruchaga, y tal vez Lo Crudo, lo Cocido y lo Podrido, de Masco Antonio de la Parra. A De la Parra lo admiraba, pero también se frivolizó y se sumó a un tiempo en que nos quieren hacer creer que nada es importante».

¿Solución?

«Haría con todos los artistas un enorme acto de convicción y preguntaría si los depollados y los desaparecidos nos afectan en la creación artística, si podemos escribir como si nada hubiera sucedido, como ocurre actualmente. O declarar que esta situación nos importa un pito y nos sumamos a este carnaval en función del bien del país, de la tranquilidad y el orden, que le llaman. Todavía hay tiempo, pero si pasan otros veinte años Chile será un país de botegeros».

"El teatro chileno no tiene trascendencia" [artículo]

Leopoldo Pulgar I.

Libros y documentos

AUTORÍA

Radrigán, Juan, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El teatro chileno no tiene trascendencia" [artículo] Leopoldo Pulgar I. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile